Intervención del Dr. Carlos Gustavo Cano Sanz Presidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia, SAC, en el Acto de Instalación del XVIII Congreso Nacional de Cultivadores de Palma Africana

Santa Marta, Septiembre 20 de 1990

Para la Sociedad de Agricultores de Colombia, y para su presidente en particular, constituye honor sinigual intervenir, así sea de manera muy sumaria, en el acto de instalación del Congreso Nacional de un gremio de tan ejemplar perfil en el panorama empresarial latinoamericano, como lo es el de los cultivadores de palma africana de nuestro país. De igual manera, contar con ustedes en el seno de la SAC, no solamente enriquece el pluralismo de nuestra organización cúpula sino también, y de manera muy especial, nos permite conocer más de cerca la expresión viva de una de las experiencias más iluminantes sobre lo que es la capacidad de respuesta de nuestras gentes del campo, a un limitado y simple pero bien dirigido estímulo del Estado, ampliamente desbordado luego por el crecimiento de este renglón productivo.

Me refiero al muy apropiado caso de estudio que ofrece el desenvolvimiento del cultivo para ilustrar el papel y los resultados del crédito de fomento, cuando quiera que éste se orienta al fin primordial para el cual lo crearon nuestros legisladores, es decir, la capitalización del sector rural.

Quisiera destacar algunos de los más aleccionantes efectos de esta interesante experiencia, con la sincera esperanza de que tal ejercicio contribuya en algo a crear conciencia sobre la necesidad de corregir el reciente rumbo que ha tomado la política monetaria, al haber suprimido virtualmente todas las líneas de financiamiento de amplio plazo y razonable costo, destinadas a impulsar la inversión en cultivos permanentes, construcción de infraestructura y adquisición de bienes de capital.

Bajo los auspicios del Instituto de Fomento Algodonero, IFA, comenzó hace treinta años el desarrollo de esta industria en nuestro medio. Su nacimiento, pues, fue rodeado por los buenos augurios de un padre de vocación promocional e investigativa, cuya herencia en manos de tan aplicados empresarios se multiplicó con creces para bien de su comunidad circundante.

La experiencia y el capital propio de quienes se incorporaron a la nueva disciplina se puede decir que provinieron, en buena parte, de la misma agricultura. Aquí veo entre ustedes a destacados anteriores algodoneros, arroceros, sorgueros, soyeros que, con su bien ganado y lúcido grado de agricultores curtidos en la lucha diaria, decidieron un día, sin cambiar de oficio, incursionar en un cultivo que sustituyó su horizonte semestral por el del largo plazo. No es este, pues, un grupo de recién llegados, sino más bien de recién promocionados a un estadio de más alta sofisticación y riesgo calculado, donde los retos se ubicaron en domeñar tierras sin la presencia previa del Estado, y en cubrir el inmenso faltante que, en materia de oleaginosas y grasas vegetales, venía creciendo a la par con el desenvolvimiento nacional.

Nadie creía hace apenas cinco años que el déficit de aceites pudiera ser superado en tan breve término. Hoy, los 600 cultivadores del país con sus 110.000 hectáreas, 44 plantas extractoras y 40.000 empleos permanentes y directos, exhibiendo un rendimiento por hectárea que ya se acerca a las 4 toneladas de aceite crudo —uno de los más altos en el mundo—, y respondiendo por la mayor producción de América Latina, conforman, sin lugar a dudas, una de las actividades agrícolas estratégicas más dinámicas y de mayor peso relativo en nuestra economía.

De otra parte, su impacto sobre el bienestar de las zonas donde crece es digno de especial mención. Por haber sido éstas, en general, áreas de conflictos endémicos y completo aislamiento con respecto a los más elementales servicios públicos, en no pocas instancias han sido los mismos empresarios los impulsadores y financiadores de la educación, la salud, la vivienda y la recreación de sus moradores.

Semejante costo, inaplazable naturalmente frente a las urgencias de la población y de insoslayable beneficio colectivo, se ha convertido en cuantiosa deuda a cargo del Estado, no por impagable dejada de cobrar, pero de todas maneras de justo y forzoso reconocimiento cuando se trata de la evaluación social de tan notable desarrollo.

¿Qué mejor balance, social y privado, que esta apretada mirada sobre los más destacados resultados del crecimiento del cultivo de la palma africana, sin duda oportunamente alentado por el crédito de fomento en el momento en que las exigencias de caja de sus inversionistas eran mayores, y posteriormente fortalecido por un proceso de incesante reinversión de utilidades en la misma actividad? ¿Qué mejor muestra para desvirtuar los cargos de desviación del crédito presentados por quienes, queriendo ser más papistas que el Papa, pertenecen al coro de los adoradores de los organismos multilaterales en cuyo favor se ha querido hipotecar la política macroeconómica y agropecuaria de la Nación? ¿Qué otra evidencia requerimos a fin de no abandonar el instrumento financiero de fomento para acompañar el despegue de actividades similares, necesariamente rentables para sus promotores, pero mejor negocio aún para la sociedad como un todo en términos de empleo, servicios sociales, capitalización y ahorro de divisas? En este contexto y frente a las urgencias de este país, ciertamente la fruta de la palma ha sido nuestro más valioso ramo del olivo. Y en vez de crear otros ramos de este tipo, lo que nos está sucediendo es que matamos el tigre y nos asustamos con el cuero.

Ahora bien, los problemas que el gremio tiene en la actualidad se asemejan a los que generalmente comienzan a aparecer en los organismos ya maduros y bien dotados. Y es aquí donde su mayoría de edad se pone a prueba. Alcanzada prácticamente la autosuficiencia, comenzamos a sentir con mayor intensidad los rigores de los altos costos que toda la agricultura colombiana enfrenta, y los problemas y conflictos que de la comercialización interna se derivan entran a hacer parte del glosario familiar de los cultivadores.

Las respuesta, tal como ha sido habitual en su idiosincracia empresarial, la tienen entre ustedes mismos, quizás ya no en la misma forma individual de antes, sino con base en el perentorio afianzamiento del esfuerzo colectivo en torno de su Federación.

Las ventajas excepcionales derivadas de su condición de agricultores con una singular disposición al riesgo en activos de reducida rotación, de su decisión de invertir en lugares apartados sin exigir la presencia previa del Estado y del carácter permanente del cultivo que lleva inherente una clara concepción de largo plazo, los habilitan para emprender pasos definitivos adicionales en el camino hacia la consolidación de su estructura organizacional.

Dentro de este orden de ideas, la creación del proyectado Centro de Investigaciones de la Palma Africana, además de suministrar el más idóneo vehículo para la adopción y transferencia de nuevas tecnologías que conduzcan, bajo el control del propio agricultor, hacia más altos niveles de eficiencia con menores costos de producción a nivel de campo, también permitiría comprometer en mucho mayor grado al Estado a través del ICA, en responsabilidades científicas y disciplinas básicas que ordinariamente el sector privado no está en capacidad de adelantar de manera aislada.

Similar consideración merece la promoción y puesta en marcha de una empresa comercializadora que, sin la rigidez de esquemas normativos, haga las veces de un fondo de estabilización de precios del producto. Este sería indiscutiblemente el mejor anticipo al manejo de excedentes que, en breve, comenzarán a surgir. La situación de desorden en la comercialización interna y la depresión de los ingresos reales de los cultivadores causadas por el sobrante de sólo 15.000 toneladas de aceite crudo apenas un 6°/o de la producción anual— durante el año pasado, es un claro indicador de la extrema volatilidad de este mercado y, por ende, de la urgencia con que se debería adelantar tal iniciativa que ya ha sido objeto de su interés y estudio.

La integración en bloques regionales de comercio que distingue el actual reordenamiento geopolítico del planeta, es una realidad cuya conveniencia y vigencia nadie discute. Sin embargo, en nuestro medio, tal vez debido a la endémica incomunicación entre los sectores productivos y los gobiernos, los políticos parecen haber marchado con más celeridad, y también con mayor precipitud, que la comunidad de los negocios en los distintos acuerdos que se han venido suscribiendo en el seno del Grupo Andino, al punto de estar comprometiendo la competitividad de sectores como éste, sin haber pactado previamente pasos hacia la armonización de las directrices básicas en materia cambiaría, fiscal y monetaria entre los países signatarios.

Es indispensable contar con la presencia activa del sector privado al lado de nuestros emisarios oficia-

les en esas negociaciones, y con un sistema de consultas mutuas que precedan las más importantes decisiones en materia comercial. En particular, debemos solicitar al Gobierno, con carácter perentorio, la reglamentación de la cláusula de salvaguardia agropecuaria en el seno de la Junta del Acuerdo de Cartagena, con participación nuestra o, al menos, previa consulta con los gremios más vulnerables. Tal tipo de instrumentos nos permitirían, por ejemplo, contar con la posibilidad de manejar con un criterio de reciprocidad comercial situaciones que, como la importación indiscriminada de aceite y harina de pescado, podrían amenazar en materia grave el sector de las oleaginosas en Colombia, sin contrariar naturalmente el espíritu abierto e integracionista que nos anima.

Finalmente, resulta imperativo para lograr propósitos como los señalados, emprender, con todo el vigor y la entereza gremiales, la gran empresa de la concertación privada. No puedo ocultarles, sin faltar a la verdad, que comparto con ustedes la honda preocupación y también el desencanto que provoca la falta de voluntad que en tal sentido exhiben algunos sectores de la industria. Semejante actitud, que solo persigue ahondar existentes pero manejables diferencias, contrasta con el pragmatismo y la convergencia que son los signos de los nuevos tiempos.

Vencer la resistencia al consenso es evidentemente el mayor de los retos del gremio. Su consecución, lejos de sacrificar la autonomía e independencia entre las partes, lo que hace es invitar al Gobierno a dejar su tradicional papel de árbitro incompetente en la concurrencia de conflictos sin fin, proceso en el cual todos pierden, y, en cambio, comprometerlo en un bien aceitado método de acuerdos tripartitos que giren alrededor de la equidad y el bien común. Aunque no dudo que la mejor arma para alcanzar la meta es y seguirá siendo su sólida unidad gremial, les ofrezco los buenos oficios de la SAC y de este servidor en tan noble empeño. Pero por sobre toda otra consideración, les ruego que me den el privilegio de seguir contando con su consejo, orientación y guía.

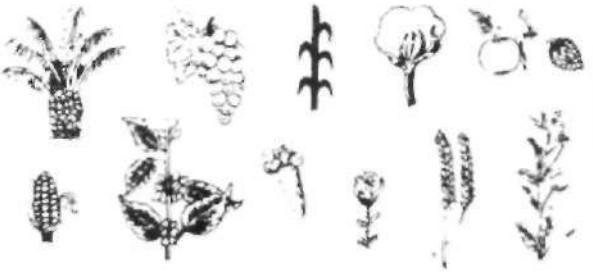
ASTORGA

Astorga Ltda. vinculada
al desarrollo de la zona de Tumaco.

Tenemos semillas de Kudzú importadas
para la venta.

Informes:
Tels. 462612 - 424193 - Télex 55403 VLHSA CO. - Cali.

Aumente los rendimientos
y mejore la calidad de
sus cultivos...



BORATOS FERTILIZANTES 48, 68 Y SOLUBOR

Marcas Registradas
48% - 68% y 66% B_2O_3 Garantizados

UNITED STATES BORAX & CHEMICAL CORP.
U.S. BORAX. Confiabilidad absoluta en boratos
protege sus cultivos y su inversión

Garantía de Calidad y Concentración
para dosis exactas y uniformes.

Representantes Exclusivos

SAMTEC Samudio & Asociados Ltda.
Representaciones Técnicas desde 1950

Cra. 14 No. 87-45 Of. 202 Apdo. Aéreo 89509
Tels: 2182908 - 2182176 Bogotá, D.E.